

Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre

La Palabra de Dios que proclamamos hoy viene a iluminar la realidad del *matrimonio* y de la *familia*, que **no son una invención humana** fruto de situaciones culturales e históricas particulares, algo que el hombre pueda hacer y deshacer a su antojo, **sino que responden al proyecto de Dios**. Así nos lo dice Jesús: *al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne... lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre.*

No es bueno que el hombre esté solo. Esta es una de las primeras palabras que Dios pronuncia después de la Creación. No **estamos creados** para la soledad, sino **para la relación, para la comunión, para la donación.**

En el proyecto de Dios, el hombre y la mujer están llamados a ser una ayuda adecuada el uno para el otro. A acoger el amor gratuito de Dios, a dejarse transformar por ese Amor que cambia la vida.

Dice el Papa Francisco que «fundados en este amor, hombre y mujer pueden prometerse amor mutuo con un gesto que compromete toda la vida y que recuerda tantos rasgos de la fe. Prometer un amor para siempre es posible cuando se

descubre un plan que sobrepasa los propios proyectos, que nos sostiene y nos permite entregar totalmente nuestro futuro a la persona amada. La fe, además, ayuda a captar en toda su profundidad y riqueza la generación de los hijos, porque hace reconocer en ella el amor creador que nos da y nos confía el misterio de una nueva persona» (cf. *Lumen Fidei* 53).

En medio de la gran crisis que está atravesando hoy el matrimonio, los cristianos **no podemos renunciar a proponer el matrimonio** según el proyecto de Dios (cf. *Amoris Laetitia* 35).

Estamos llamados a **dar testimonio de la belleza del matrimonio y de la familia** que nos presenta Jesucristo. Con familias que quieren vivir cada día con Jesucristo en el centro, acogiendo el amor de Dios y dejando que el Espíritu Santo renueve el amor cada día.

Familias enamoradas de Jesucristo que creen en el poder de su Espíritu y se dejan transformar por Él.

El Señor también nos invita a tener una mirada de caridad y misericordia ante tantos matrimonios rotos. **«Hay casos donde la separación es inevitable.** A veces puede llegar a ser incluso moralmente ne-

cesaria, cuando precisamente se trata de sustraer al cónyuge más débil, o a los hijos pequeños, de las heridas más graves causadas por la prepotencia y la violencia, el desaliento y la explotación, la ajenidad y la indiferencia» (cf. *Amoris Laetitia* 241).

No hay que juzgar ni condenar a las personas, sino acompañarlas

en su sufrimiento, ayudarles a discernir la voluntad de Dios, sanar las heridas en vez de agrandarlas, y realizando la verdad en la caridad, ayudarles a crecer en la fe y vivirla en la Iglesia (cf. *Amoris Laetitia* 243).

¡Ven Espíritu Santo! ¡Renueva nuestras familias!

Para ayudarte a rezar

Dale gracias a Dios por tu familia. Reza por los *matrimonios en crisis*. Reza por los novios.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Génesis 2, 18-24. *Serán los dos una sola carne.*

La soledad no es buena. Dios crea a la mujer como una “ayuda adecuada” al hombre. La mujer y el hombre tienen la misma vida, la misma carne y, unidos en matrimonio, un mismo amor para un destino común. **La mujer y el hombre son un don de Dios el uno para el otro, para que se amen, se complementen y engendren vida.** Dios creó al hombre y a la mujer para que formasen una pareja estable, hecha para amarse y ayudarse. **Son iguales en su dignidad y superiores al resto de la creación.** El amor entre el hombre y la mujer, querido por Dios, es la razón del matrimonio y el origen de la familia.

Puedes leer *Efesios* 5, 31-33.

Salmo 127, 1-6. *Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.*

El salmo nos presenta la felicidad del hombre y de la familia que sirve fielmente a Dios. Habrá momentos difíciles en la vida, horas oscuras incluso en las familias cristianas, pero **quien sigue los caminos del Señor será dichoso.**

2ª lectura: Hebreos 2, 9-11.

El santificador y los santificados proceden todos del mismo.

El Hijo eterno de Dios es Jesús de Nazaret, cuya vida terrena culmina en el sufrimiento y en la muerte. Si el plan de Dios era salvar a los hombres, el autor de la salvación había de ser uno de ellos. Quien santificó a todos tiene el mismo origen que los santificados. Hermano entre los hermanos, abrió la marcha y llevó a la gloria, tras Él, a una multitud de hijos.

Ahora vemos a Cristo coronado de gloria y honor, por haber padecido la muerte.

Puedes leer *Filipenses 2, 6-11*.

Evangelio: Marcos 10, 2-16. **Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.**

Los fariseos quieren tender una trampa a Jesús y le plantean si es lícito el divorcio o no. Jesús busca la solución en la raíz, en la intención original del Creador. Desde aquí **no hay duda en definir como adulterio la ruptura de una relación que debe concebirse, no como un simple contrato legal, sino como una alianza estable**, a semejanza de la que el mismo Dios ha hecho con su pueblo. De ese carácter de alianza que posee el matrimonio deriva la fidelidad conyugal que Jesús proclama; una fidelidad sostenida y alentada no por la ley, sino por el amor. **Este amor, en referencia constante al amor de Dios, será capaz de encontrar siempre la luz** y la fuerza necesarias para superar los muchos obstáculos que al cristiano se le presenten en esa vida conyugal, a través de la cual ha de realizar el seguimiento de Jesús.

Puedes leer *Lucas 9, 46-48*.

<p>Lunes 7 NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO</p>	<p>Gal 1, 6-12 No he recibido ni aprendido de ningún hombre el Evangelio, sino por revelación de Jesucristo. Sal 110 El Señor recuerda siempre su alianza. Lc 10, 25-37 ¿Quién es mi prójimo? <i>Haz una obra de caridad</i></p>
<p>Martes 8 SAN LUÍS BERTRÁN</p>	<p>Gal 1, 13-24. Reveló a su Hijo en mí, para que yo lo anunciara a los gentiles. Sal 138 Guíame, Señor, por el camino eterno. Lc 10, 38-42 Marta lo recibió en su casa. María ha escogido la parte mejor. <i>Haz una obra de misericordia</i></p>
<p>Miércoles 9 DEDICACIÓN DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL</p>	<p>1 Cor 3, 9c-11. 16-17. Sois templo de Dios. Sal 121, 1-9. Qué alegría cuando me dijeron: "Vamos a la casa del Señor" Jn 2, 13-22. Hablaba del templo de su cuerpo <i>Reza por la Iglesia en Valencia.</i></p>
<p>Jueves 10 Santo TOMÁS DE VILLANUEVA</p>	<p>Gal 3, 1-5. ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley o por haber escuchado con fe? Sal Lc 1, 69-75. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo. Lc 11, 5-13. Pedid y se os dará. <i>Pídele al Señor lo que más necesitas</i></p>
<p>Viernes 11 San Juan XXIII</p>	<p>Gal 3, 7-14. Los que viven de la fe son bendecidos con Abrahán el fiel. Sal 110. El Señor recuerda siempre su alianza. Lc 11,15-26. Si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es</p>

	que el reino de Dios ha llegado a vosotros. Reza por los enfermos, ¡visítalos!
Sábado 12 La VIRGEN DEL PILAR	1Cro 15,3-4.15-16;16,1-2. Metieron el arca de Dios y la instalaron en el centro de la tienda que David le había preparado. Sal 26. El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado. Hch 1,12-14. Se dedicaban a la oración, junto con María, la madre de Jesús. Lc 11,27-28. Dichoso el vientre que te llevó. Pídele a la Virgen lo que más necesites
Domingo 13 28° del TIEMPO ORDINARIO	Sab 7, 7-11 En comparación de la sabiduría, tuve en nada la riqueza. Sal 89 Sácianos de tu misericordia, Señor. Heb 4, 12-13 La Palabra de Dios juzga los deseos del corazón. Mc 10, 17-30 Vende lo que tienes y sígueme Reza por <i>tu familia</i> y por <i>la parroquia</i>

Testigos del Señor: ***Beato Bernard Lichtenberg***

Nació en Ohlau, Alemania, el 3 de Diciembre de 1875. Sacerdote de la diócesis de Berlín, ejercía sus labores en la Catedral berlinesa, y era muy conocido en los círculos cívicos de la capital alemana.

Fuerte crítico de los Nazis y su antisemitismo, el Padre Bernard organizó protestas fuera de los campos de concentración, elevó oraciones públicas por los hebreos luego de la "Kristallnacht" y presentó denuncias formales contra las políticas racistas del partido.

Por estas causas fue encarcelado durante dos años, tras ser

puesto en libertad reanudó de inmediato sus labores pastorales y sociales, por lo que fue detenido nuevamente pero esta vez fue condenado al campo de concentración de Dachau. Tenía 67 años, lo embarcaron en un tren para ganado para llevarlo a cumplir su condena, el Padre Bernard murió en el camino hacia el campo de concentración, a causa del hambre y enfermedades adquiridas en prisión, era el 5 de Noviembre de 1943. Fue beatificado por Juan Pablo II en el Estadio Olímpico de Berlín, el 25 de Junio de 1996.